

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL DE MÉRIDA

Monumental, solemne y austera, la Catedral de Mérida es un símbolo duradero de la Santa Iglesia Católica, de la España Imperial, y de los Nobles Mayas; su majestuosa fachada refleja la belleza austera de Yucatán y de sus gentes; y su historia es como un tapiz tejido con hilos de poder, discordia y últimamente de devoción.

Sancionada por la España de los Habsburgo, y construida por los Mayas indígenas, la Catedral es un emblema majestuoso de la presencia Católica en el Nuevo Mundo. Después de sobrevivir el largo y complejo período del colonialismo, y luego de la Revolución, se convirtió en un símbolo moderno de unidad, cuando el Papa Juan Pablo II se detuvo ahí para rezar durante su visita a Yucatán en 1993.

Un breve repaso de los eventos centrales relacionados con la fundación y construcción de la Catedral de Mérida, nos puede llevar a

una comprensión más profunda de cómo esta estructura sagrada se ha convertido, con los años, en el monumento colonial más importante de Yucatán.

La historia de la Catedral de Mérida empieza de hecho, hace más de 400 años, cuando a principios de 1542, Dn. Francisco de Montejo, El Mozo, trazó el plano de las calles de la futura ciudad de Mérida, reservando la parte oriental de la plaza principal para erección de una iglesia. Sobre este evento el conocido cronista Cogolludo (1613-1665) escribió:

... para que la dicha ciudad de Mérida no decaiga, y de continuo permanezca, mandó al reverendo padre cura, Francisco Hernández, que en lo mejor de la traza, que en la dicha ciudad se hiciere, tome solar y sitio para hacer la iglesia mayor, a donde los fieles cristianos oigan doctrina, y les administren los Sacramentos, y le doy

por apellido nuestra Señora de la Encarnación...⁽¹⁾

Por casi una década esta estructura provincial, “*un sencillito edificio techado con guano*” sirvió como centro para la santa fe Católica en la creciente ciudad colonial de San Bernabé de Mérida⁽²⁾.

El Papa Pío IV nombró al Dr. Fray Francisco de Toral, Obispo de la Diócesis de Yucatán en 1561; en aquel mismo año, el 31 de agosto, el Rey Felipe II expidió la Cédula Real que autorizaba la construcción de una Iglesia Catedral y que ésta se llamara de San Ildefonso, por el Arzobispo y patrono de Toledo⁽³⁾.

Siguiendo la costumbre imperante en la Nueva España, el costo de la construcción de la Catedral se repartió entre la Corona Española, los encomenderos colonizadores y los indios nativos; iniciándose la realización de este proyecto en el año 1562 bajo la dirección del arquitecto Dn. Pedro de Aulestia, venido de España para este fin. Con la ayuda de trescientos obreros indígenas, se inicia la construcción de la Catedral de Mérida sobre la parte oriental de la plaza, un poco al norte de la primera iglesia⁽⁴⁾.

Poco progreso se hizo en la construcción durante la siguiente década. En marzo de 1571, a causa de problemas técnicos y por falta de dinero, se detuvo la construcción de la Catedral por completo, reiniciándose en enero de 1573, y avanzando lentamente hasta 1584, cuando, bajo la dirección del Obispo Fray Gregorio de Montalvo, el Gobernador Francisco de Solís nombró a Diego de Magaña como encargado del proyecto⁽⁵⁾.

Magaña, aunque no era arquitecto de profesión, era hijo de un conquistador local y

por lo tanto estaba familiarizado con las costumbres regionales; hablaba el maya a la perfección y así pudo comunicarse fácilmente con los trescientos indígenas que trabajaban cada semana durante el apogeo de la construcción. Bajo la supervisión dinámica de Magaña, la construcción avanzó a un ritmo sin precedentes. El historiador Miguel Bretos sugiere que Magaña podría ser el responsable de mucho del diseño innovador de la Catedral⁽⁶⁾.

En 1586 el Obispo Montalvo contrató al arquitecto Dn. Juan Miguel de Agüero, quien había trabajado en las fortificaciones de la Habana, para encargarse del proyecto, continuando éste su trabajo en la Catedral hasta su muerte, que aconteció al pie de un andamio del edificio en 1590⁽⁷⁾. Los historiadores actuales mencionan a Agüero como el arquitecto principal de la Catedral de Mérida; y aunque el arquitecto Gregorio de la Torre pudo haber colaborado con Agüero, las referencias a él en los documentos son imprecisas⁽⁸⁾.

En la bóveda, en forma de anillo de la cúpula, puede leerse la siguiente inscripción:

Reinando en las Españas e Indias Occidentales la majestad del rey Felipe segundo y siendo Gobernador y capitán general en su lugar teniente de estas provincias Dn. Diego Fernández de Velasco, se acabó esta obra. Fue maestro mayor de ella Juan Miguel de Agüero Año de 1598⁽⁹⁾.

Es interesante que la inscripción, fechada ocho años después de la muerte de Agüero, lleve su nombre. ¿Se murió Agüero al caer de los andamios, o tal vez en otro accidente



Escudo en el frente de la Catedral

El historiador y heraldista Don Juan Francisco Peón Ancona, Cronista de la ciudad de Mérida, explica los detalles de este escudo:

“El único detalle que rompe la austeridad característica de la fachada de la Catedral es el imponente y hermoso escudo labrado en piedra, en lo alto, cuya artística factura ha sido elogiada a través de los siglos. Dicho escudo representa las armas reales españolas básicas tradicionales, que consisten en lo siguiente: escudo de cuatro cuarteles, el primero y el cuarto (arriba a la izquierda y abajo a la derecha) ostentan cada uno un castillo de oro en campo de gules (rojo), en tanto que el segundo y el tercero (arriba a la derecha y abajo a la izquierda) lucen cada uno un león rampante de gules rojo, coronado sobre campo de plata. En su parte inferior, en punta, el escudo hispano lleva un fruto de granada en su color natural sobre campo de plata. El escudo lleva por timbre (remate superior) la corona real de España. El toisón consiste en un collar formado por eslabones y pedernales, de los que cuelga un vellocino o piel de carnero. El león y el castillo simbolizan precisamente los reinos de León y Castilla unificados por el enlace matrimonial y reinado de los Reyes Católicos Fernando e Isabel. La granada, alude a la ciudad andaluza cuya toma constituyó el fin de la reconquista española. El escudo de la Catedral se encuentra parcialmente destruido debido a que en los años inmediatos a la Independencia, durante la furia y excesos anti-hispánicos, el campo central del escudo desapareció; prácticamente fue arrasado a golpe de pico y cincel, subsistiendo únicamente el escudo vacío, la corona, el toisón y los adornos o lambrequines laterales. Poco después de su destrucción, más o menos en 1824, en el campo vacío del escudo fue esculpida el águila mexicana coronada del Imperio de Iturbide, tal como en la actualidad puede verse. Años después, y también debido e excesos anti-hispánicos, el escudo de la Catedral, al igual que otros escudos heráldicos de la ciudad, fue cubierto con un emplasto de cemento que lo tapó en su totalidad, permaneciendo así largos, muy largos años, hasta que en años recientes dicho emplasto fue eliminado dejando al descubierto lo que hoy puede admirarse de ese espléndido escudo. (Diario de Yucatán, 4 de Noviembre de 1997).

mientras dirigía el trabajo de la construcción de la Catedral?

La inscripción, cuidadosamente colocada y escondida en los altos de la bóveda, pudo haber sido un reconocimiento conmovedor a Agüero y a su dedicación al crear uno de los monumentos más duraderos y significantes de Mérida.

Los nombres de otras personas relacionadas con la terminación de la Catedral aparecen en documentos de archivo. Incluyen a los carpinteros Francisco Pool y Diego Can, al herrero Juan Sánchez, al sastre Gerónimo Pérez, al comerciante Rodrigo de Alcocer, y a “*los anónimos operarios de una cuadrilla de indios de Umán a quienes se pagaban cinco*

tostones por cierta madera por aquellos días”⁽¹⁰⁾.

La Catedral de Mérida se terminó oficialmente el 4 de noviembre de 1598, aunque a la entrada principal todavía le faltaba trabajo, y la torre meridional no se terminó sino hasta 1713⁽¹¹⁾. Durante una ceremonia solemne, el día 12 de diciembre del año 1663, la Catedral de Mérida fue consagrada por el Obispo Fray Antonio Alcalde, siendo Deán el Dr. Dn. José Martiner, Arcediano el Dr. Buenaventura Monsreal, Cantor el Dr. Dn. Pedro de Cetina, Maestro de Escuela Dn. José Alarcón, Canónigo de Gracia, Dn. Juan Antonio Mendicuti, y Racioneros Dn. Agustín Carrillo Pimentel y el Dr. Agustín Francisco de Echano⁽¹²⁾.

